

3. Jésed de Kéter. Regencia en el Zodíaco: **3^{er} quinario Aries** (Desde 10.00 al 14.59). **3° Aries** (Desde 2.00 al 2.59), **15° Géminis** (14.00 a 14.59), **26° Leo**, **8° Escorpio**, **20° Capricornio**.

Calendario judío (solilunar): 11 al 15 de Nisán (en 2010, del 26 al 30 de marzo, 1^{er} día de Pésaj).

Calendario gregoriano (solar): Aprox. 31 de marzo al 4 de abril.

Además los días en los que el sol esté en los grados anteriores. También conexión con planetas en esos grados.

Regencia diaria: De 0.40 h. a 1.00 h. (desde la medianoche local: aprox. punto medio entre puesta y salida del sol.)



Vocalización: Seyat (Moshé Cordovéro); Sa/Yo/Te (Abulafia). Valor numérico: 79

Ángel portador del Nombre: סִיטְאֵל, Sitael. Valor numérico: 110

(Trads. judía y hermética):

Salmos 91:2

אָמַר לַיהוָה מַחְסֵי וּמְצוּדָתִי אֵלֹהֵי אָבִיטְח־בוּ

bo ebtáj Eloháí umtsudatí majsí lAdonáy Omár
Diré yo a HaShem: mi refugio y mi fortaleza; mi Dios, en quien confiaré.

Significado: Jésed de Kéter, el absoluto de misericordia. Es el estado de conciencia de unidad omniabarcante que se manifiesta como plenitud superabundante y dadora. En la representación antropomórfica de los Rostros Divinos atsilúuticos, el Arij Anpin (Rostro Inmenso) de Kéter es figurado como un Anciano de perfil porque en él todo es misericordia, es decir, no presenta la doble cara de la misericordia y la severidad – el juego de los dos pilares – del Rostro Menor (Zer Anpin), representativo de la fuerza activa de la Providencia o gobierno Divino del mundo. El primero bascula en Kéter y el segundo en Tiféret. Por supuesto, ambos son uno sin fisura, ya que la diferencia está en nuestra percepción, según nuestro nivel de conciencia. Y este Nombre, סִיטְ, que canaliza el Jésed de Kéter – valga la redundancia – hace descender la influencia hasta los niveles inferiores a través de Tiféret. Tenemos la letra Sámej del sendero Tiféret/Yesod, pilar del medio, y la letra Tet del sendero Jésed/Guevurá, el equilibrio de misericordia y severidad, pilares laterales. La letra Yod, en el Árbol, manifiesta el sendero Jésed/Tiféret, por el que la gracia y el amor divino inundan al alma. Cuando nuestro Yesod (ego) conecta con nuestro Tiféret (self), estamos en estado de gracia, pero percibimos – y necesitamos – la severidad, los límites, Guevurá. Cuando Tiféret conecta con Kéter – la unidad que trasciende toda oposición, polaridad, complementariedad – Dios es la realidad central de nuestra conciencia y vivimos en el milagro. Y podemos alcanzar este nivel a través de la armonía y el profundo equilibrio que este Nombre trasmite. Ded hecho, eso es una condición necesaria. Lo hemos visto antes en su estructura de senderos, pero también su guematría nos guía en la misma dirección, ya que 79 es el valor numérico de Yajín y Bóaz, יָאֲחִיז וְבֹאֵז, las dos columnas del Templo de Salomón, volviendo a indicar de nuevo equilibrio y unificación de las polaridades. Se alcanza entonces el דַּעַת, Deáh, Conocimiento (de donde deriva Daát), que también suma 79, y que nos proyecta por encima del abismo de nuestra subjetividad a los niveles de la Mente Divina..

Se habla de karma, de las consecuencias de nuestras acciones, de la ley de causa y efecto, lo cual evidentemente es cierto. Pero la misericordia, bondad, unidad y plenitud de Kéter está por encima de todo nivel de acción (ya que encarna la propia Voluntad Divina) y puede general cualquier situación, cualquier transformación, cualquier cambio, de forma que todo puede ser perdonado, borrado, trascendido.

Se invoca este nivel mediante el Nombre סִיטְ y también puede añadirse el recitado de las trece medidas de la misericordia (trece el número de Ejad, unidad, y Ahabá, amor, como es sabido) tal como se hace en la llamada ceremonia del Tashlij que se hace en el ritual judío el día de Rosh HaShaná (Año Nuevo), cerca de agua, lago, estanque, mar, o agua que corre, aunque puede realizarse en cualquier lugar, momento y circunstancia. Se leen los tres últimos versículos del libro del profeta Mijá (Miqueas), ya que en palabras del Zohar: “Porque esta es la tradición: Las trece medidas de la misericordia del Santísimo Anciano están simbolizadas por estas cláusulas de Mic 7:18-20: ¿Qué Dios hay como tú, la primera; que perdona la maldad, la segunda; y olvida el pecado, la tercera; del remanentede su heredad?, la cuarta; no retiene para siempre su enojo, la quinta; porque se deleita en la misericordia, la sexta; Él volverá a tener misericordia de nosotros, la séptima; sepultará nuestras iniquidades, la octava; y echará a lo profundo del mar todos

nuestros pecados, la novena; darás la verdad a Jacob, la décima; la misericordia a Abraham, la undécima; tal como lo juraste a nuestros padres, la duodécima; desde los días antiguos, la decimotercera.

18 מִי־אֵל כְּמוֹד נִשְׂא עֵוֹן וְעֵבֶר עַל־פְּשַׁע לְשֹׁאֲרֵית גַּחְלָתוֹ
לֹא־הֶחְזִיק לְעַד אָפוּ כִי־חָפֵץ חֶסֶד הוּא:
19 יָשׁוּב יִרְחַמְנוּ יִכְבֹּשׁ עֲוֹנֵינוּ וְתִשְׁלִיךְ בְּמַצְלוֹת יָם
כָּל־חַטָּאוֹתֵם:
20 תִּתֵּן אֲמֶת לְיַעֲקֹב חֶסֶד לְאַבְרָהָם אֲשֶׁר־נִשְׁבַּעְתָּ לְאַבְתָּיִנוּ
מִימֵי קָדָם:

Mi El kamója/ nosé avón/ veobér al pésa/ lisherít najalató/ lo hejezíq laád apó/ ki jaféts jésed hu. Yashub yerajaménu/ yijbósh avonoténu/ vejashlíj bimtsulót yam kol jatotám. Titén emét leyaaqob/ jésed leabraham/ ashér nishbáta laaboténu/ mimé quédem.

Es necesario poner la intención de arrojar fuera toda nuestra negatividad, olvidarnos de quejas pasadas, rencores y animosidades que podamos mantener. Es necesario repasar y examinarnos de cualquier conflicto u hostilidad que podamos albergar y dejarlo partir para siempre.

Podemos también meditar en este versículo (Salmo 25:16) cuyo valor numérico total, 559, es el mismo que el del Nombre ט"ט extendiendo (deletreando) las letras: Sámej Yod Tet

16 פְּנֵה־אֵלַי וְחַנּוּנֵי כִי־יַחֲדִיד וְעֲנֵי אָנִי:

Mírame y ten compasión de mí porque sólo y pobre yo (estoy). Pené eláy vejanéni ki yajid veaní aní. Se puede leer en negativo, como un grito desesperado. Pero también en positivo, como un estado de conciencia: Tu rostro hacia mí y me llena de tu compasión porque estoy Yajid (unificado) y Aní (en vaciedad de espíritu) yo (en mi yo – aní que es ain – nada).